

La tradición oral del pueblo de La Candelaria, Coyoacán, como testimonio religioso

Maestra Sonia Angélica Hernández Rodríguez.

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH
soanhr@hotmail.com

A manera de introducción

Sin duda, una de las costumbres dentro de la religiosidad popular es la devoción a los santos. Se sabe que este mundo simbólico tiene como trasfondo una tradición oral que si bien se remonta a tiempos inmemoriales, generalmente, se adapta a los cambios de la modernidad.

El objetivo de este artículo es dar cuenta de los puntos relevantes de la tradición oral que giran en torno a la veneración de la imagen del Señor de la Misericordia, en la zona de Coyoacán¹ y específicamente, destacar la participación del pueblo de La Candelaria.

Así, la tradición oral de dicho pueblo se nutre del recuerdo, del interés colectivo por mantener en la memoria los acontecimientos de un pasado que forma parte de su patrimonio cultural; asimismo, permite a los pueblos involucrados la cohesión y justificación del prestigio social. Hasta nuestros días, los ancianos y adultos transmiten esta tradición a los niños y jóvenes por medio del lenguaje hablado, así las palabras permanecen vivas.

El escenario

Basándome en la historia oral —recuerdos, a veces, bastante fragmentados transmitidos por la gente del pueblo de La Candelaria— intenta-



Nacho López, El abrazo, serie: Los enamorados, 1950. © Fototeca Nacional del INAH.

ré más que reconstruir la historia del pueblo, narrar la leyenda que explica la veneración al Señor de la Misericordia, icono tan importante para los habitantes de Coyoacán y los pueblos aledaños.

Para ubicarnos en un contexto espacial diremos, brevemente, que actualmente son 11 los pueblos protagonistas de esta celebración, cada uno con un valor jerárquico

dado por la misma tradición oral, como veremos más adelante. Como punto de partida, anotamos que la celebración a esta imagen en el pueblo de La Candelaria se lleva a cabo entre los meses de agosto y septiembre. Es una fiesta en la que participan los habitantes del lugar y su organización se realiza mediante mayordomías. Esta celebración tiene un valor muy especial entre la

gente, por tal motivo, es importante resaltar el papel que juega una leyenda sobre la imagen del Señor de la Misericordia:

“...cuenta la leyenda que la imagen le pertenecía al pueblo de Santiago Zapotitlán, en Tláhuac, y que un día fue trasladada por los mayordomos del lugar al sur de la Ciudad con la intención de ser restaurada...después de haber caminado varios kilómetros llegaron a un lugar donde se encon-

tlachiquero que pasaba con su pulque, escuchó el llanto de un niño que procedía de un tular, al acercarse a averiguar qué sucedía, se dio cuenta que se trataba de la imagen de un santo, inmediatamente dio aviso a la gente de su pueblo y de ahí empezaron a correr la voz a los demás poblados circunvecinos. Mucha gente acudió al lugar a presenciar dicha aparición, ante esto, decidieron llevarlo a un templo. Los pueblos involucrados mandaron un representante para decidir el destino

Cabe anotar que el fenómeno de la ‘pesadez’² de las imágenes en bulto de las vírgenes o santos es muy común en las leyendas, que de alguna manera explican y justifican el origen o llegada de una imagen a determinado pueblo. Este caso no es la excepción.

Prosiguiendo con la leyenda, cuenta que:

“...cuando le llegó el turno al pueblo de La Candelaria, su representante logró cargarla “tantito”, pero no obstante, cuando tocó el turno del pueblo de Los Reyes, sus representantes temerosos de sentir la supuesta pesadez de la imagen en bulto del Señor de la Misericordia, sintieron miedo y se dieron por rechazados, pero grande fue su sorpresa cuando se dieron cuenta que al Señor al intentar cargarlo, se volvió liviano como una pluma, tan ligero que sin mayor esfuerzo lo cargaron y lo llevaron a su parroquia, en donde permanece desde entonces. El pueblo de Los Reyes, se llenó de júbilo y alegría al tener la fortuna de ser el elegido por el Señor de la Misericordia y, a partir de entonces, organiza una gran fiesta en su honor, acompañado por todos los pueblos vecinos que, según la leyenda, participaron en aquella aparición y que ahora conmemoran su gran recibimiento”.

Es importante apuntar que, según esta leyenda:

“...tiempo después, cuando los representantes de Santiago Zapotitlán se enteraron de que el Señor de la Misericordia se encontraba en el pueblo de Los Reyes, en Coyoacán, fueron a dicho pueblo a tratar de recuperar su imagen. Al escuchar la explicación de cómo lo habían extraviado, los mayordomos del pueblo de Los Reyes accedieron a que nuevamente intentaran trasladarlo a su lugar de origen, pero cuando trataron de alzarlo, sufrieron el desencanto de que la imagen del Señor, nuevamente se hacía pesada, sin



Nacho López, Mirando el atardecer en Chapultepec, serie: Los enamorados, 1950. © Fototeca Nacional del INAH.

traba un tinacal, en la esquina que actualmente forman las avenidas Taxqueña y Tlalpan, y que ahí se detuvieron para saciar su hambre y sed. La imagen fue colocada en lo que ellos creyeron un lugar seguro...horas más tarde al salir, se dieron cuenta que (la imagen) no se hallaba en el sitio en el que la habían dejado, la buscaron por los alrededores pero no la encontraron. Varios días después un

de la imagen, cada uno de ellos tuvo la oportunidad de intentar cargar la imagen y llevársela, sin embargo, todos los esfuerzos eran en vano. Nuestros antepasados aseguran que al intentar alzar la imagen, ésta se hacía tan ‘pesada’ que nadie podía levantarla. Con el paso del tiempo, la multitud comenzó a retirarse cabizbaja sin lograr, después de grandes esfuerzos, trasladar la imagen”.

querer irse del pueblo que le había manifestado su gran fe y amor...los mayordomos del pueblo de Zapotitlán regresaron tristes con la esperanza de que algún día la imagen del Señor retornaría a su pueblo. A partir de esa fecha, la mayordomía de ese lugar, se organiza con su pueblo y viene a Los Reyes a celebrar al Señor de la Misericordia”.

Quiero decir que esta versión fue tomada de una entrevista realizada por mí al señor Juan de Dios Ramírez, nativo del pueblo de La Candelaria, y actual integrante de la mayordomía encargada de la festividad del Señor de la Misericordia en dicho pueblo. También debo mencionar que esta leyenda es conocida y compartida por los pueblos involucrados; sin embargo, la versión de la leyenda puede variar en cada uno de los pueblos referidos, pero en términos generales conserva la misma estructura.

En cuanto a la tradición oral recopilada, sobre el origen e importancia del Señor de la Misericordia y su festividad en el pueblo de La Candelaria, podemos discernir lo siguiente:

a. Primero. Los habitantes actualmente han logrado preservar y continuar transmitiendo esta narrativa, que más allá del mito o leyenda, es un testimonio que permite a los nativos de La Candelaria dar cuenta de su origen como pueblo y de su valor generacional a través de los años.

b. Segundo. Consideramos que la tradición oral es la que le da el valor histórico y simbólico a la imagen del Señor de la Misericordia ante todos los pueblos involucrados, así logra que se le venere y festeje; es decir, se vuelve el elemento de cohesión social. Por ejemplo, elementos representativos como el que “se hace ligero” con los del pueblo de Los Reyes y, se comporte de forma contraria con los del pueblo

de Zapotitlán, hacen que este mito subsista a través del tiempo.

c. Tercer punto y medular en este artículo es el referente a la participación, en la leyenda, de los representantes del pueblo de La Candelaria a la hora de encontrar la imagen milagrosa. Ellos comentan que la imagen se dejó cargar “tantito”, de ahí que la gente del lugar se siente identificada con ella. Dicen que el Señor se siente a gusto con ellos. De hecho, argumentan que por esta razón son privilegiados, ya que es el único pueblo que es visitado por el Señor de la Misericordia dos veces durante el año. Este acontecimiento hace que el pueblo obtenga más prestigio social ante los demás pueblos, ya que ellos son quienes lo entregan a Los Reyes después de peregrinar por varios pueblos circunvecinos; pero lo más importante es que, es a partir de esta tradición oral que la imagen los visita y, por ello, realizan una gran fiesta en su honor a pesar de no ser su santo patrón –la virgen de La Candelaria es quien cumple con esa función- y que la gente se vea unida y participativa en este festejo.

d. Por último, y dado el protagonismo de tres pueblos en esta narrativa, es pertinente dar cuenta de su participación en la leyenda. Así tenemos que: el pueblo de Los Reyes es ahora el que dicta los lineamientos para que se lleve a cabo el recorrido o peregrinación de la imagen entre los pueblos participantes de la fiesta; aún más, este pueblo es el que conserva la imagen en su templo. Por su parte, el pueblo de La Candelaria, según la tradición oral, es privilegiado porque la imagen los visita dos veces ya que en tiempos lejanos el Señor accedió un “poquito” a irse con ellos. Finalmente, el pueblo de Santiago Zapotitlán de ser el dueño de la imagen, pasó a ser un simple espectador de la fiesta, ya que no conserva la imagen en su templo ni

es visitado por ella. Tienen que trasladarse a otro lugar para venerarla.

Conclusiones

A manera de consideraciones finales, puedo decir que fue a partir de la recopilación de datos cuando empecé a darme cuenta de la importancia social que refleja la leyenda en torno al Señor de la Misericordia en la zona de Coyoacán, ya que una parte importante de su identidad histórica recae en la narrativa. Asimismo, podemos concluir que la tradición oral permite, por un lado, a los adultos unir los lazos con las nuevas generaciones y preservar así una parte de su identidad como pueblo; por otro lado, permite justificar las relaciones sociales con los demás pueblos que participan también en la celebración, al tiempo que protegen su espacio ante factores externos –como los protestantes, o los habitantes no nativos–, pero sobre todo, lo más importante, es que marca el prestigio social entre los pueblos.

Puedo afirmar que la importancia de la tradición oral entre los pobladores de Coyoacán radica en que no importa que la historia se encuentre fragmentada en la memoria de la mayoría de la gente, lo relevante es que continúa vigente, y qué más da que sea una historia real o imaginaria, lo importante es que se vuelve significativa para ellos.

Finalmente, la fiesta del Señor de la Misericordia me permite corroborar que hay más participación de la gente debido a esta historia compartida. Es por ello que existe una competencia amistosa entre los pueblos, por realizar la celebración a la imagen con mayor brillantez. Entonces, este culto se da como una manifestación de la religiosidad popular, en la que la historia oral es tomada como un elemento explicativo en el discurso de los pueblos que participan.



Nacho López, Con tanto amor, serie: Los enamorados, 1958. © Fototeca Nacional del INAH.

Citas

¹ La mayoría de los pueblos involucrados se encuentra en la actual delegación política de Coyoacán, en la parte sur del Distrito Federal: San Lucas, San Francisco, Niño Jesús (barrio de), Santo Domingo (colonia), el Ajusco (colonia), La Candelaria, Los Reyes; exceptuando San Sebastián Axiotla, San Sebastián Xoco, ambos pueblos ubicados en la delegación Benito Juárez, y Santiago Zapotitlán, este último se localiza en la delegación Tláhuac. Cabe decir que hasta nuestros días se han incorporado otros pueblos en esta celebración, tales como la colonia Díaz Ordaz, Santa Úrsula y el pueblo de San Pablo Tepetlapa.

² Si bien la importancia de este fenómeno de pesadez no será tratado y explicado en este artículo, sí se vuelve común cuando se explica cómo llega una imagen a cierto lugar, por ejemplo Carlos Garma al hablar sobre Iztapalapa nos dice que en el lugar existe una figura religiosa que unifica a todo el

pueblo, y que se trata del Señor de la Cuevita, y relata lo siguiente: "...la figura se encuentra en Iztapalapa desde la segunda mitad del siglo XVII, cuando fue traída de Etla, Oaxaca con destino a la Ciudad de México, donde iba a ser remozada...al llegar a Iztapalapa, se hizo "pesada" en una cueva y decidió quedarse para siempre" (Garma, 1994:67).

Bibliografía

ACEVES Lozano, Jorge Eduardo, Aportes para la construcción de la historia local de Coyoacán, UNAM, División Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1988.
 GARMA Navarro, Carlos, "La peregrinación de Iztapalapa al Tepeyac", en *Las Peregrinaciones Religiosas: una aproximación*, UAM –Unidad Iztapalapa, México, 1994.
 HERNÁNDEZ Rodríguez, Sonia Angélica, *El Señor de la Misericordia: La imagen y su mayordomía en la cosmovisión del pueblo de La Candelaria y*

pueblos implicados, ENAH–INAH–SEP, México, 2002.

LEACH, Edmundo, *Cultura y Comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Editorial Siglo XXI, España, 1987.

MALDONADO G., Luis, *Introducción a la Religiosidad Popular*, Ed. Sal Térrera, Santander, 1985.

MEDINA Hernández, Andrés, "Cosmovisión, sistema de cargos y práctica religiosa", en *Alteridades*, UAM–Unidad Iztapalapa, número 9, México, 1995.

MONTERROSA Prado, Mariano, *Manual de Símbolos Cristianos*, INAH, México, 1979.

MORA, Teresa y Quintanal, Ella Fany, *Fiestas tradicionales del pueblo de La Candelaria, Coyoacán*, INAH–DEAS, México, 1988.

PANOFSKY, Edwin, *Estudios sobre Iconología*, Alianza Editorial, España, 1976.

SAFA Barraza, Patricia, *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*, CIESAS–UNAM–Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.